



# Confluências Culturais

Revista Interdisciplinar

v. 13, n. 1: Patrimônio Industrial: Trabalho, Memória e Ambiente – 2024 – ISSN 2316-395X

Mundos de vida, cultura del trabajo  
y entrevista fenomenológica como  
herramientas para el estudio del  
patrimonio industrial

Mundos da vida, cultura do trabalho  
e entrevista fenomenológica como  
ferramentas para o estudo do  
patrimônio industrial

Lifeworlds, work culture and  
phenomenological interview as tools for  
studying the industrial heritage

López Moreno Ignacio<sup>1</sup>  
Hernández Pozo Juan Ignacio<sup>2</sup>

Recebido em: 29 fev. 2024  
Aceito para publicação em: 28 maio 2024

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Wageningen (Países Bajos), Máster en Antropología del Desarrollo y Transformación Social por la Universidad de Sussex (Reino Unido), especialista en estudios sobre nuevas ruralidades, desarrollo territorial y transiciones agroalimentarias. Profesor Titular C del Departamento de Procesos Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana.

<sup>2</sup> Máster en Sociedades Sostenibles de la Universidad Autónoma Metropolitana, licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son los conflictos socioambientales y la Agricultura Urbana.

**Resumen:** Este trabajo es un ensayo centrado en una propuesta técnico-conceptual para el estudio del patrimonio industrial. El objetivo es presentar una sugerencia pragmática para el estudio y el análisis del patrimonio industrial desde dos conceptos: los mundos de vida y las culturas de trabajo, y una técnica: la entrevista fenomenológica. Por eso, ofrecemos una descripción del potencial de los dos conceptos, así como del funcionamiento e de la implementación de esa técnica, para el estudio del patrimonio industrial.

**Palabras clave:** patrimonio industrial; mundos de vida; culturas del trabajo; entrevista fenomenológica.

**Resumo:** Este trabalho é um ensaio focado em uma proposta técnico-conceitual para o estudo do patrimônio industrial. O objetivo é apresentar uma sugestão pragmática para o estudo e a análise do patrimônio industrial com base em dois conceitos: mundos de vida e culturas de trabalho, e uma técnica: a entrevista fenomenológica. Para tal, oferecemos uma descrição do potencial desses conceitos, bem como o funcionamento e a implementação dessa técnica, para o estudo do patrimônio industrial.

**Palavras-chave:** patrimônio industrial; mundos de vida; culturas de trabalho; entrevista fenomenológica.

**Abstract:** This work is an essay focused on a technical-conceptual proposal for studying industrial heritage. The objective is to present a pragmatic suggestion for the study and analysis of industrial heritage based on two concepts: lifeworlds and work cultures, and a technique: the phenomenological interview. To do this, we offer a description of the potential of these concepts, as well as the operation and implementation of this technique, for studying industrial heritage.

**Keywords:** industrial heritage; lifeworlds; work cultures; phenomenological interview.

## INTRODUCCIÓN

El estudio y el análisis del patrimonio industrial son tareas complejas y relativamente novedosas, al menos para algunas disciplinas que empiezan a alinearse con el fenómeno del patrimonio. Cuando pensamos en patrimonio industrial, no podemos dejar de tener en cuenta que este remite a la vivencia, interpretación y valorización de un colectivo sobre una forma específica de transformación de la naturaleza por el ser humano. En este trabajo nos basamos en esa definición no canónica para legitimar la creatividad de la que nuestra propuesta de trabajo surge, ya que algunas personas más ortodoxas pueden considerarla inadecuada y mismo errónea. Por tanto, el objetivo de nuestro trabajo es presentar una propuesta pragmática para el estudio y el análisis del patrimonio industrial desde dos conceptos: *los mundos de vida y las culturas de trabajo*, y una técnica: *la entrevista fenomenológica*.

En una primera fase de nuestro artículo desarrollan los conceptos mencionados desde el problema del patrimonio industrial, dando más peso a estos que al fenómeno de patrimonio industrial, para el cual sugerimos mejores propuestas para un primer acercamiento (Benito Del Pozo, 1997, 1998; Jonsen-Verbeke, 1999; Civera, 2001; Lalana Soto; Santos Ganges, 2009; Areces, 2010; Douet, 2012; Xie, 2015; Cossons, 2016). Cada concepto, mundos de vida y culturas de trabajo, es descrito en dos secciones diferentes, ya que, si bien los estamos pensando en conjunto, cada uno puede tener un valor en sí mismo para los lectores. Esos dos conceptos pueden ser de gran utilidad para el

estudio del patrimonio industrial en razón de su capacidad de proporcionar un marco conceptual que permite acceder tanto a los aspectos materiales como a los inmateriales del patrimonio histórico.

El concepto de mundos de vida está descrito en la primera sección del trabajo, y éste nos permite reconocer que las actividades económicas y laborales están intrínsecamente entrelazadas con otros aspectos de la vida social y cultural de las comunidades que las llevan a cabo. Eso implica que el patrimonio industrial no puede entenderse únicamente en términos de sus aspectos materiales, como edificios, maquinaria o documentos, sino que también debe considerarse en relación con las prácticas sociales, las formas de organización laboral, las relaciones de poder y las dinámicas culturales que lo rodean. De igual forma, utilizar el concepto de mundos de vida nos permite explorar de qué manera las actividades industriales han dado forma a la identidad y la vida cotidiana de las personas, y cómo han influido en la configuración y evolución de los entornos industriales.

Por otro lado, el concepto de culturas de trabajo propuesto en la segunda sección resulta útil para examinar las prácticas laborales, los valores, las creencias y los significados asociados con el trabajo en el contexto industrial. Eso incluye aspectos como las rutinas laborales, las formas de interacción entre trabajadores y empleadores, las tradiciones y los símbolos relacionados con el trabajo, entre otros. Al considerar las culturas de trabajo en el estudio del patrimonio industrial, se puede comprender mejor cómo se han desarrollado y transformado las prácticas laborales a lo largo del tiempo, así como su impacto en la configuración de los entornos industriales y en la vida de las comunidades locales.

La tercera parte de nuestro trabajo se centra en describir la técnica de la entrevista fenomenológica de la mano de Irving Seidman (2006), cuyo trabajo titulado *Interviewing as qualitative research: a guide for researchers in education and the social sciences* condensa de manera práctica la descripción de la entrevista fenomenológica. Esa descripción trata de ser lo más accesible posible, y evita la apertura de debates limitantes que dificultarían su implementación. Esa sección a su vez está subdividida en dos: la estructura de la técnica; y su dinámica y recomendaciones para su implementación.

Por último, el artículo cierra con un resumen de este y una llamada a la apuesta por la heterodoxia como estrategia para la facilitación del estudio crítico y reflexivo de campos ajenos y no tan ajenos, así como una reducción del distanciamiento epistémico para la facilitación de la comprensión entre lectoras y lectores que están en una fase inicial de su carrera.

## EL CONCEPTO DE MUNDO DE VIDA Y SU CONSTRUCCIÓN

El enfoque predominante del patrimonio industrial se ha concentrado en la dimensión material, donde se valoran los diversos elementos patrimoniales conforme sus contribuciones sociales, tecnológicas, arquitectónicas o científicas. Sin embargo, es crucial ampliar esa perspectiva para abordar la dimensión inmaterial del patrimonio industrial. En ese sentido, proponemos el análisis del concepto de *mundo de vida* como una herramienta para explorar ese aspecto. El *mundo de vida* nos permite comprender los universos de significado que los individuos construyen por medio de sus interacciones con el entorno, los objetos y entre sí. En ese apartado abordamos el origen y la transformación del término y sus principales características.

### Husserl: el mundo de la vida como crítica al positivismo<sup>3</sup>

El término *mundo de vida* surgió como resultado de un largo proceso de reflexión filosófica por parte de Edmund Husserl. De acuerdo con Restrepo (2010), en 1898 Husserl especuló una posible relación entre el hombre y el mundo. Desde ese año, todo su trabajo se concentró en la “elaboración sistemática de este a priori de correlación” (Husserl, 1984 *apud* Restrepo, 2010, p. 250).

La primera manifestación escrita de ese concepto fue el término *mundo de la vida concreta*, que aparece en el párrafo 8 de las *Meditaciones cartesianas* (Montero, 1994). Husserl buscó rutas alternas al cartesianismo al haber obtenido una mayor comprensión de la separación radical establecida entre la idealización del mundo sensible por parte de la ciencia y el mundo experimentado por “el hombre de calle”, por la persona común (Restrepo, 2010).

Sin embargo, Gros (2019) añade que el tratamiento más sistemático del término “mundo de la vida” se encuentra en *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*<sup>4</sup>, obra publicada en 1936, en la cual Husserl bosqueja una crítica al positivismo naturalista imperante en la época y avanzada a las lecturas críticas que llegaron décadas más tarde. De acuerdo con Husserl (1954 *apud* Gros, 2019), la ciencia moderna, a pesar de sus grandes éxitos técnicos, entró en una crisis al dejar de lado las cuestiones metafísicas concentrándose en lo empírico-fáctico, afirmando que el positivismo “descabeza la filosofía” y que los científicos modernos se convierten en “especialistas no filosóficos” (Husserl, 1954 *apud* Gros, 2019, p. 20):

Los positivistas del siglo XIX y XX, afirma Husserl, ya no se hacen preguntas acerca del “sentido auténtico” del método científico que utilizan. Así, la ciencia se transforma en un “pensamiento técnico vaciado de sentido”, en una “máquina confiable que cualquiera puede aprender a utilizar” sin comprender en lo más mínimo qué es lo que está haciendo (Gros, 2019, p. 21).

Husserl (1954 *apud* Gros, 2019) traza el origen histórico de la crisis en la ciencia moderna hasta su fundación, basándose en las ideas y métodos de Galileo Galilei. El filósofo, si bien reconoce los logros y contribuciones de Galileo, sostiene que este es “un genio descubridor y encubridor” al mismo tiempo. Al descubrir las leyes de la naturaleza, según Husserl (1954 *apud* Gros, 2019, p. 26), “Galileo ocultó el ‘protosuelo [Urboden]’ de toda vida tanto teórica como práctica: el mundo de la vida. Este es el ‘mundo de la intuición’ [Anschauungswelt], subjetivo-relativo e inexacto en el que vivimos como sujetos cotidianos o precientíficos”.

Husserl (1954 *apud* Gros, 2019) critica la concepción positivista de la realidad objetiva argumentando que esta no es más que una construcción artificial, una idealización teórica diseñada para incrementar la precisión y el dominio técnico sobre la naturaleza. Tal construcción artificial, según él, oculta o disfraza el mundo de la vida o mundo subjetivo mediante una serie de símbolos y teorías físico-matemáticas, limitando así la realidad a dichos encuadres o lentes. Tanto Galileo como sus herederos caen presos de un autoengaño fetichista: olvidan las operaciones metodológicas que realizaron sobre el *lebenswelt* y toman como “verdadero ser lo que es un método” (Gros, 2019, p. 25).

<sup>3</sup> Los autores queremos aclarar que nuestra lectura de la vasta y profunda obra de Husserl ha sido interesada, parcial y selectiva; ya que el objetivo de este artículo pasa por una de sus propuestas más conocidas, pero no busca convertirse en un artículo para expertas en dicho pensador. Para aquellos que quieran profundizar sobre su obra, recomendamos encarecidamente los siguientes textos: Montero (1994), Lambert (2006), y Bolio (2013).

<sup>4</sup> Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie.

Así, el concepto de mundo de vida emerge como una crítica al positivismo naturalista y sus pretensiones de verdad universal, al mismo tiempo que abre el camino para el estudio y la reflexión sobre el mundo cotidiano y subjetivo desde una base epistemológica.

Restrepo (2010) proporciona una primera definición del mundo de vida en Husserl como “el mundo de la experiencia sensible que siempre se da de antemano como evidencia incuestionable, y toda la vida mental que se nutre de ella, tanto la no científica como, en última instancia, también la científica” (Restrepo, 2010, p. 256).

El mundo de la vida está siempre presente, nos es dado de antemano, ya está cuando llegamos al mundo, es la base de toda experiencia y actividad. Es el horizonte donde la realidad cobra sentido, un anclaje de significados previos que nos da una base de entendimiento (Restrepo, 2010).

El mundo en el que vivimos, escribe Husserl, y en el que ejercemos nuestras actividades [...] nos ha sido pre-dado desde siempre como impregnado de una sedimentación de funciones lógicas; nunca nos ha sido dado en forma diferente que como un mundo en que nosotros u otros, cuya apropiación de experiencia nos apropiamos mediante comunicación, aprendizaje o tradición, hemos estado activos juzgando y conociendo de manera lógica (Husserl, 1984 *apud* Restrepo, 2010, p. 259).

Restrepo (2010) propone que la concepción de mundo de vida en Husserl parte del supuesto de que las realidades están preconfiguradas por un horizonte de donación. Ese horizonte representa el contexto de sentido y significado, siendo el mundo de la vida el punto de interacción entre objetividad y subjetividad. La realidad objetiva sólo existe en el horizonte de contexto dado y vivido desde el propio cuerpo, que es el punto central desde el cual se experimenta y se actúa (Gros, 2019).

El mundo de vida implica un *a priori* intersubjetivo, histórico y lingüístico, un mundo compartido espacial y atemporalmente donde coexisten pasado, presente y futuro. Estos *a priori* están estrechamente relacionados y constituyen la base de sentido y “verdad”, la cual se construye intersubjetivamente (Restrepo, 2010).

Por tanto, el mundo de vida puede interpretarse desde diversos contextos histórico-culturales, aunque al final es el mismo mundo compartido por los seres humanos. Además, al reconocer el aspecto espiritual del mundo de la vida, Husserl sitúa la diversidad cultural en el centro de la reflexión fenomenológica, considerando el peso de las tradiciones histórico-culturales como una herencia que fundamenta la reflexión y la acción humanas (*apud* Gros, 2019).

### Schütz: mundo de vida y teoría social

Alfred Schütz retoma el concepto de *lebenswelt*, sin embargo su reflexión se distancia de la fenomenología trascendental de Husserl, la cual seguía una línea metafísica fundacionalista (Gros, 2019). Schütz elige enfocarse en esferas más mundanas, dirigiendo su trabajo hacia las contribuciones de la fenomenología en el ámbito de la reflexión social (Estrada, 2000). Su objetivo es proporcionar a las ciencias sociales interpretativas-comprensivas una base filosófico-fenomenológica (Gros, 2019).

De acuerdo con Gros (2017), la teoría fenomenológica de Schütz se apoya en dos fundamentos principales: uno de índole científico-social, representado por la sociología comprensiva de Max Weber, y otro de carácter filosófico, respaldado en la fenomenología de Edmund Husserl.

Schütz regresa al núcleo esencial de la filosofía de Husserl, las descripciones fenomenológicas del mundo de la vida y las dimensiones invariables de la experiencia subjetiva (Gros, 2019). Sin embargo, como señala Estrada (2000), el enfoque de Schütz se desplaza de lo trascendental a lo intersubjetivo.

Schütz se propone explorar el significado objetivo que los actores atribuyen a su realidad social, considerando que “la comprensión concreta del Otro”, específicamente “la comprensión de lo que la acción del Otro significa para él”, constituye “el problema fundamental de todas las ciencias sociales” (Schütz, 1962 *apud* Gros, 2019, p. 21). Su propósito es desarrollar una teoría general del *Lebenswelt* para identificar principios generales con base en los cuales los seres humanos otorgan sentido a sus experiencias e interacciones en la vida cotidiana.

La fenomenología de Schütz se centra en una “teoría del *Lebenswelt*” que busca describir y analizar las estructuras eidéticas, es decir, invariables y universales, del mundo de la vida, prestando especial atención a las dimensiones espaciales, temporales, intersubjetivas y simbólico-significativas del mismo (Gros, 2019, p. 29).

Schütz adopta el concepto de mundo de vida de Husserl, entendiéndolo como el “mundo vivido”, el “mundo tal como es vivido” o el “mundo en el que vivimos” como sujetos precientíficos (*apud* Gros, 2019). Considera que la praxis, la intersubjetividad, la historia y la cultura son características esenciales del mundo de la vida cotidiana. Esto supone un enfoque distinto al destacar el mundo de vida como un mundo construido cotidianamente por medio de la acción y la praxis, más allá de concebirlo únicamente como una esfera de cognición y percepción. Según Schütz, no solo percibimos la vida, sino que nos enfrentamos a ella, lo que implica motivaciones pragmáticas que guían nuestras acciones diarias en el horizonte de sentido (*apud* Gros, 2019).

Schütz clasifica el mundo de vida en categorías más amplias que el nombre de “provincias finitas de sentido”. Esas categorías incluyen respectivamente al mundo de la vida cotidiana, la religión, la ciencia, el arte, la fantasía y el sueño (Motta, 2019). Schütz retoma el concepto de “sub-universos” acuñado por James argumentado que la vida de los seres humanos no se limita únicamente a lo cotidiano, sino que se mueve entre diversos “sub-universos”, cada uno contenido en conformidad con sus propios límites finitos de sentido. Ya sea en el sueño, la contemplación artística o la participación en rituales religiosos, entramos en esos universos y salimos de ellos mientras dura la experiencia (Gros, 2019).

### Habermas: mundo de vida y sistema

Habermas incorpora el concepto de mundo de vida como un elemento central en su teoría de acción comunicativa. Sin embargo, encuentra que el *Lebenswelt* resulta insuficiente para abordar el análisis de las sociedades modernas, por lo que propone analizar la sociedad simultáneamente como sistema y como mundo de vida (Millán, 2006). Para Habermas (2001), el mundo de vida ha sufrido la influencia de la racionalidad instrumental propia de la modernidad. Los cambios estructurales generados por ese período han impactado en el mundo de vida, dando lugar a nuevas dinámicas y fenómenos que hacen necesaria la distinción entre mundo de vida y sistema.

Habermas sostiene que el concepto de mundo de la vida de Schütz muestra una inclinación “culturalista”, ya que se limita únicamente al bagaje cultural transmitido, sin considerar la influencia del cambio social en él. En su perspectiva, el *corpus* de significado

y de conocimiento no permanece estático, sino que se renueva continuamente por medio de la práctica diaria, la interacción comunicativa y la colaboración interpretativa entre individuos, lo que implica una constante actualización del repertorio de significados, símbolos y lenguaje (*apud* Estrada, 2000).

Por lo tanto, es importante destacar que Habermas busca abordar las interacciones entre individuo y sociedad que no eran percibidas por la fenomenología clásica. Para él, los cambios estructurales en la sociedad modifican el horizonte de sentido del mundo de la vida, generando transformaciones en ese ámbito. Habermas propone considerar las perturbaciones que la racionalidad técnica, la economía de mercado y la institucionalización y racionalización del poder político han introducido en el mundo de la vida (*apud* Estrada, 2000). La modernidad ha afectado los acervos de sentido tradicionales y los saberes, alterando el lenguaje, la cultura y la estructura por medio de procesos que él denomina “colonización del mundo de vida por parte de los imperativos sistémicos” (Díaz-Montiel; Márquez-Fernández, 2008, p. 84). Por ello, propone considerar al sistema como un complemento paralelo en el estudio del mundo de la vida para conceptualizar la sociedad.

Cuando el sistema irrumpe en el mundo de la vida mediante la coacción, modificando el lenguaje como medio intersubjetivo de reproducción e integración social y sustituyéndolo por el poder y el dinero, él transforma la interacción de los sujetos en relación con la red institucional y normativa. El sistema se transforma de manera anónima, conforme a los avances de la ciencia, la técnica y la burocracia (Díaz-Montiel; Márquez-Fernández, 2008).

### Norman Long: modos de sustento e interfaces

Norman Long partirá del término “mundos de vida”, en Schütz (1973 *apud* Long, 2007, p. 115), para describir “lo vivido y dado-por-sentado del actor social”. Para Long (2007), la vida cotidiana implica un orden compartido intersubjetivamente, que se manifiesta en la gestión diaria de las relaciones sociales y la resolución de situaciones problemáticas, destacando cómo los individuos categorizan, codifican, ordenan, sistematizan y otorgan significado a sus experiencias (Long, 2007).

Long (2007, p. 443) define los “mundos de vida” como:

Mundos sociales “vividos” y en gran medida “dados por supuesto” centrados en individuos particulares. Tales mundos no deben ser vistos como “telones de fondo” que enmarcan cómo actúan los individuos, sino como el producto de procesos constantes de reordenamiento y re-evaluación de relaciones y experiencias por parte del individuo. Los mundos de vida incluyen acciones, interacciones y significados, y se identifican con espacios socio-geográficos específicos, así como con historias de vida.

Long (2007) presenta el concepto de “modos de sustento” (*livelihood*) como paralelo e interdependiente al de mundo de vida. Éstos se refieren a las formas como los individuos y grupos buscan satisfacer sus necesidades económicas y de consumo, así como a las estrategias para superar la incertidumbre y crear nuevas oportunidades. Esos modos no se limitan únicamente a actividades económicas, “sino también a dimensiones menos tangibles que incluyen percepciones, habilidades, formas simbólicas y estrategias organizativas” (Long, 2007, p. 117).

El sustento implica no sólo las estrategias para ganarse la vida, sino también los estilos y formas de vida y convivencia, así como la forma como se asumen el estatus y la identidad cultural (Long, 2007).

Livelihoods (procesos sociovitales; formas de sustento económico, social y cultural) se componen de prácticas por medio de las cuales los individuos y grupos se afanan para lograr el sustento, cubrir sus necesidades de consumo, manejar adversidades e incertidumbres, involucrarse en nuevas oportunidades, proteger sus estilos de vida y sus identificaciones culturales (pre-existentes o nuevas) y cumplir con sus obligaciones sociales (Long, 2007, p. 443).

La gran aportación de Long (2007) al concepto de mundo de vida se centra en la conceptualización del conflicto y la discontinuidad como puntos de encuentro entre diferentes mundos de vida com base en el concepto de *interfaz*. Dichos encuentros no son necesariamente negativos, ya que también pueden conducir a procesos de construcción, diálogo y organización. Las interfaces sociales son definidas por Long (2007, p. 327) como “los puntos críticos de encuentro entre distintos campos sociales, dominios o mundos de vida, donde se encuentran las discontinuidades sociales por diferencias en valores, intereses sociales y poder”. Esas discontinuidades se caracterizan por “discrepancias en términos de valores, intereses, conocimientos y poder” (Long, 2007, p. 327). La existencia de realidades múltiples implica que los mismos actores pueden tener diferentes visiones u opiniones dependiendo del contexto en el que se encuentren. Las “situaciones de interfaz” son aquellas en las que las interacciones entre actores giran en torno al problema de diseñar maneras de enfrentar, adaptarse o luchar contra los mundos sociales diferentes del otro (Long, 2007). Permiten a los individuos o grupos definir sus posiciones culturales e ideológicas antes de puntos de vista contradictorios:

La “interfaz social” se refiere al proceso de negociación, reestructuración y vinculación entre posiciones divergentes o contrastantes, más que al conflicto en sí mismo. Es un proceso constructivo y organizador que conduce a entidades organizadas con acuerdos, normativas y reglas claras. Sin embargo, también puede ser un espacio para el conflicto, la incompatibilidad y la negociación (Long, 2007, p. 145).

Al considerar las obras de Husserl, Schütz, Habermas y Long (2007), emerge un rico panorama de la fenomenología y la teoría social contemporánea, marcado por similitudes y diferencias que reflejan tanto continuidades como rupturas en el pensamiento filosófico y sociológico. Por lo tanto, el uso del concepto del mundo de vida nos brinda acceso a una faceta más compleja del patrimonio industrial, el enfoque fenomenológico proporciona un marco teórico que enfatiza la importancia de la experiencia vivida, y la intersubjetividad en la construcción de significado y en la comprensión de la realidad social. De igual forma nos aporta un lente crítico ante la modernidad y a los procesos de racionalización que han impactado en el mundo de la vida.

## TRABAJO Y CULTURAS DE TRABAJO

El trabajo como actividad cotidiana inherente a la condición humana se integra en los diversos contextos y significados que conforman los mundos sociales de los individuos. Más allá de ser simplemente una labor mecánica de producción o transformación, el trabajo se entrelaza con la esfera vital de las personas, generando símbolos, significados y dinámicas interpersonales particulares. En ese sentido, constituye un tejido de elementos ideales e inmateriales que emergen de la experiencia humana.

El concepto de *culturas de trabajo* permite un abordaje integral del trabajo, considerándolo tanto en su aspecto tangible como en su dimensión simbólica. Ese enfoque brinda una perspectiva complementaria para examinar tanto el entorno

laboral como las relaciones que en él se establecen, considerándolas como componentes esenciales del patrimonio industrial. De esa manera, se concibe al trabajo como un “sub-universo” singular, dotado de normativas propias, significados arraigados y dinámicas de interacción e interfaz entre individuos y elementos materiales y simbólicos.

El concepto de trabajo es más que una mera actividad; está arraigado en una conciencia cultural e histórica que influye los cambios en las estructuras sociales y es influenciada por ellos. A lo largo del tiempo, las percepciones y enfoques sobre el trabajo han evolucionado, especialmente desde la modernidad, cuando surge el interés académico en comprenderlo (Rieznik, 2001).

En el pasado, se observaba una clara división entre el trabajo intelectual y físico, asociando este último con la esclavitud, la necesidad y la supervivencia, mientras que el primero se vinculaba con la libertad y la esencia humana (Rieznik, 2001). Esa dualidad se mantuvo durante la Edad Media, donde el trabajo manual era predominantemente realizado por mujeres, pueblos subyugados y clases oprimidas (Moreno, 1997). Sin embargo, con el surgimiento de la ciencia moderna, se superó esa dicotomía, buscando integrar la concepción antigua de la ciencia con el arte medieval (Rieznik, 2001).

La ciencia práctica moderna allanó el camino para la revolución industrial y la aparición de la clase trabajadora moderna, definida por el modo de producción capitalista, donde el trabajo asalariado se convierte en una actividad mercantilizada y enmarcada en una esfera social específica (Rieznik, 2001). El marxismo introduce la distinción entre el trabajo enajenado, forzado por las condiciones capitalistas, y el trabajo libre (Moreno, 1997).

Más allá de las ideologías, surge la importancia de entender el trabajo no solo como una actividad económica productiva, sino también como una parte esencial de la actividad humana, enraizada en la antropología y distante de la visión puramente instrumental y económica de la modernidad (Rieznik, 2001). Por ende, es crucial rescatar la dimensión antropológica del trabajo y reconocer su importancia como parte fundamental de la experiencia humana.

Como establece Soul (2019), el interés de la antropología por los trabajadores como objeto de estudio comenzó con los procesos de migración y aculturación generada por la expansión del capitalismo y la industrialización. De igual forma, las técnicas antropológicas fueron utilizadas para estudiar los procesos de adaptación en las fábricas. Desde los años 60's las investigaciones se enfocaron principalmente a las respuestas culturales de los sujetos subalternos ante las dinámicas de dominación:

Las investigaciones de las décadas del '60 y del '70 estuvieron dinamizadas por procesos de movilización, organización y resistencia política por parte de la clase obrera y los sectores populares latinoamericanos. Desde finales de la década del 80 una serie de transformaciones en el capitalismo, la disolución del bloque de países socialistas y, a escala regional, los procesos dictatoriales en América Latina iban a conducir al cuestionamiento empírico, teórico político e ideológico de la clase obrera como sujeto, del trabajo (asalariado) (Soul, 2019, p. 10).

Según relata Moreno (1997), el concepto de cultura del trabajo surge en medio de un debate dualista entre un sector de la sociología italiana y la etnología francesa. Mientras los primeros se centran principalmente en la dimensión ideática del trabajo, abordando las representaciones, modelos cognitivos y morales que dan sentido y guían esa actividad, los segundos, siguiendo la tradición de la tecnología cultural, se enfocan en la aplicación de los conocimientos de los trabajadores en actividades específicas, así como en la organización y división del trabajo, y el papel de la tecnología en la configuración de nuevas prácticas culturales. Sin embargo, ambos enfoques resultan unidimensionales,

según señala Moreno (1997), lo cual lleva al autor a proponer la “inserción de los procesos de trabajo en los procesos productivos”, resaltando la necesidad de considerar los procesos de trabajo en su desarrollo concreto conforme las relaciones sociales de producción específicas. Para Moreno (1997), los procesos de trabajo experimentados según determinada relación de producción no solo determinan la existencia material de los trabajadores, sino que también se extienden a todas las esferas de la vida social y a las representaciones de estos. De esa manera, el proceso de trabajo ejerce una influencia significativa o mismo penetra en las esferas del mundo de la vida y la vida cotidiana, moldeando así las representaciones sociales.

Reygadas (2002), siguiendo la definición de Gintis, concibe las culturas de trabajo como “grupos de referencia normativos, relativamente homogéneos y cohesionados, que se constituyen a través de la interacción entre los trabajadores como resultado de la división técnica del trabajo” (Reygadas, 2002, p. 104). Esos grupos están conformados tanto por los significados y hábitos de las relaciones laborales como por los conocimientos necesarios para llevar a cabo la actividad concreta. Por otro lado, para Godelier en el núcleo de las actividades materiales y las fuerzas productivas de la sociedad reside un esquema organizador interno que facilita y estructura dichas actividades (*apud* Reygadas, 2002). Ese esquema organizador interno comprende la parte ideal de la sociedad, es decir, las ideas, valores y normas que orientan y dan significado a la actividad material. En esencia, Godelier sugiere que detrás de cada proceso productivo o actividad material yace un componente intangible pero esencial que organiza y moldea esas acciones. Esa perspectiva reconoce la interdependencia entre las dimensiones materiales e ideales de la sociedad, argumentando que ambas son necesarias para una comprensión completa de su funcionamiento y desarrollo (*apud* Reygadas, 2002). Reygadas (2002) rescata la perspectiva de Godelier por su reconocimiento de la interdependencia e interacción entre lo ideal y lo material. Además, redefine el concepto de “ideal” no como un modelo a seguir, sino como “realidades ideales” que denomina “realidades simbólicas”. Siguiendo esa línea, Reygadas (2002) propone una definición de cultura de trabajo como “la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral” (Reygadas, 2002, p. 106). Asimismo, reafirma la noción de cultura de trabajo como un punto de encuentro entre la dimensión simbólica y la dimensión productiva de la sociedad. Aunque esas dimensiones están íntimamente entrelazadas y coexisten de manera paralela, la propuesta de Reygadas (2002) sugiere que pueden ser analizadas vectorialmente, considerando la dirección de la influencia entre la esfera productiva y la cultural.

En ese sentido, se puede explorar cómo la esfera productiva influye en la cultura y viceversa. Por un lado, se observa un proceso que se origina en la esfera productiva y se dirige hacia la cultural, examinando cómo el trabajo moldea y determina la cultura. Por otro lado, se identifica un proceso inverso en el que la cultura ejerce influencia sobre la esfera laboral, ilustrando cómo las creencias, valores y prácticas culturales impactan en el ámbito del trabajo. Ese enfoque bidireccional permite una comprensión más completa de las complejas interacciones entre trabajo y cultura en la sociedad.

Reygadas (2002) introduce el concepto de *eficacia simbólica del trabajo* para comprender el impacto de las fuerzas materiales en los aspectos culturales. Esa discusión, arraigada en la economía clásica y particularmente en el marxismo, ha sido objeto de diversos estudios que demuestran cómo la tecnología puede influir en otras esferas de la vida social, como se evidencia en las transformaciones generadas por el ferrocarril, el automóvil y dispositivos electrónicos (Reygadas, 2002).

Por otro lado, Reygadas (2002) propone *la eficacia laboral de la cultura*, la cual se refiere a la influencia menos visible pero igualmente significativa que la cultura ejerce en los procesos productivos. Esa influencia se manifiesta en discusiones corporativas y de teoría organizacional, así como en la cultura laboral nacional y los estereotipos asociados.

La cultura afecta el ámbito productivo por medio de representaciones, valores, creencias y actitudes sobre el trabajo, que se incuban no solo en el espacio laboral, sino también en otros contextos como la educación. Por ejemplo, los obreros migrantes llevan consigo concepciones sobre el tiempo, ritmos de trabajo y códigos de reciprocidad provenientes de sus experiencias rurales, que luego se reflejan y recrean en las redes sociales en el trabajo (Reygadas, 2002).

Además, Reygadas (2002) añade una dimensión política a esa relación, sugiriendo que la interacción entre lo material y lo simbólico en el trabajo está atravesada por el poder. En ese sentido, incluye la eficacia simbólica del trabajo como una unidad de análisis adicional para entender las interacciones entre los agentes productivos, considerando las diferencias en el acceso y control de los recursos.

La relación entre los conceptos de mundo de vida y culturas de trabajo radica en que la cultura de trabajo forma parte del mundo de vida de los individuos que participan en actividades laborales. Es decir, las prácticas laborales y las representaciones asociadas al trabajo forman parte integral de la experiencia cotidiana de las personas, influyendo en cómo perciben su entorno y le dan sentido. Además, tanto el mundo de vida como la cultura de trabajo están en constante interacción y retroalimentación. Las experiencias laborales contribuyen a la configuración del mundo de vida de los individuos, al mismo tiempo que este último también influye en la manera en que se desarrollan las prácticas laborales y se interpretan los significados asociados al trabajo.

## LA ENTREVISTA FENOMENOLÓGICA EN PROFUNDIDAD COMO TÉCNICA: ESTRUCTURA E IMPLEMENTACIÓN

Uno de los principales postulados de la fenomenología es que la realidad en sí no es conocible, sólo podemos conocer el fluir de la conciencia sobre ella por medio de la descripción no teorizada de las vivencias de los sujetos, así como el significado que dichos sujetos le dan a su vivencia. Dicho de manera más técnica, la práctica de la fenomenología se basa en dos tesis fundamentales: para captar el fluir y el contenido de la conciencia debemos limitarnos a describir lo que se presenta en ella, y la descripción de la experiencia muestra que en el fluir de la conciencia se presentan además de referencia a objetos concretos, referencias a esencias ideales.

### La estructura de la entrevista fenomenológica

Los principios básicos que mencionamos en la sección anterior parecen simples, pero construir y plantear una investigación sobre patrimonio industrial pretendiendo alcanzar esencias ideales como los mundos de vida y las culturas del trabajo puede que ser un reto casi insalvable. Es por eso que en ese apartado recogeremos la propuesta que Irving Seidman (2006, p. 15-28) desarrolla en el capítulo segundo de la tercera edición de su libro *Interviewing as qualitative research: a guide for researchers in education and the social sciences*.

En este texto Seidman (2006) nos propone una estructura de tres entrevistas por sujeto social que interacciona o a interaccionado con el fenómeno que trabajamos. La primera de las tres es una entrevista que se centra en la vida de la persona, la segunda en detalles de algunas de las experiencias previamente mencionadas, y la tercera en el significado que la persona le da a esas experiencias.

En la primera entrevista el entrevistador o la entrevistadora busca contextualizar lo máximo posible la relación del sujeto con el fenómeno que nos interesa. Es de suma importancia que con anterioridad este sea informado sobre el tema de la investigación, ya que la labor es compartida y requiere del acceso a la conciencia del sujeto sobre sus vivencias, y esto no puede conseguirse “en frío”. La idea es ir hacia atrás lo máximo posible y con la mayor claridad en una conversación que no supere los 90 minutos<sup>5</sup>.

La segunda entrevista busca concentrarse en los detalles concretos de la experiencia vivida del fenómeno de estudio. Para ello pedimos que reconstruyan esos detalles o episodios concretos. Podemos solicitar que describan un día de trabajo completo, por ejemplo, y preguntarle qué hacen de facto en el trabajo. No pedimos opiniones sino detalles de su experiencia, sobre los cuales se pueden construir sus opiniones. Entonces, en esa segunda entrevista, nuestra tarea es esforzarnos, aunque sea de manera incompleta, en reconstruir la miríada de detalles de las experiencias de nuestros participantes en el tema que estamos estudiando.

La tercera entrevista es la más densa y que más exige de las dos personas. En ella preguntamos al sujeto que reflexione sobre el significado de su experiencia, lo cual puede abrir puertas complicadas emocionalmente. Cuando hablamos de “significado” nos referimos a las conexiones intelectuales y emocionales entre el trabajo y sus vidas. Según Seidman (2006, p. 18), la pregunta podría ser algo similar a lo siguiente: teniendo en cuenta lo que has dicho sobre tu vida antes de convertirte en X y lo que has dicho sobre tu trabajo ahora, ¿cómo entiendes la esa práctica en tu vida? ¿Qué sentido tiene para ti?<sup>6</sup>. La acción de dar sentido o significado requiere que la persona observe cómo interactuaron los factores en su vida para llevarla o llevarlo a su presente. También requiere que observe su experiencia actual en detalle y en conformidad con el contexto en el que ocurre. Esa doble acción es extremadamente compleja, pero también muy potente, ya que permite al sujeto aclarar los acontecimientos que le llevaron a donde se encuentran ahora y describir los detalles concretos de su experiencia presente, estableciendo, al mismo tiempo, condiciones para reflexionar sobre lo que están haciendo en el presente.

Es importante subrayar que para que esa tercera entrevista sea de utilidad, es necesario que en las dos anteriores se haya construido un piso común entre las dos personas, una suerte de diccionario compartido que incluya un reconocimiento de la otra persona y reduzca la incertidumbre. Cuando pedimos a los sujetos que nos cuenten historias de su experiencia, siempre tienden a encuadrar algún aspecto de la misma con un comienzo, un desarrollo y un final y, por lo tanto, le dan significado, ya sea en la entrevista uno, dos o tres. Pero en esa tercera entrevista construimos que parten de las entrevistas anteriores, por lo que sólo puede ser productiva si las anteriores lo fueron.

### Dinámica y recomendaciones para la implementación de la técnica

Las habilidades sociales y experiencia de la persona investigadora pueden tener un fuerte peso en el grado de éxito de implementación de esa técnica. A continuación,

<sup>5</sup> Esa cifra es una sugerencia fruto de las experiencias de muchas personas que han trabajado la técnica de la entrevista, ya que pasado ese tiempo los sujetos pueden comenzar a cansarse o generar recuerdos para gratificar al interlocutor, ya sea consciente o inconscientemente.

<sup>6</sup> Seidman (2006) nos apunta que esa pregunta tiene una mirada hacia el futuro del sujeto y su interacción con el fenómeno. Eso puede resultar extraño cuando aplicamos entrevistas a personas que no están activamente trabajando, pero es importante recordar que estamos accediendo a mundos de vida que han construido a los sujetos, y estos van más allá del momento en que se participaba activamente de esos mundos.

hacemos un recuento de la dinámica óptima y algunos consejos que pueden ayudar a garantizar el mejor resultado.

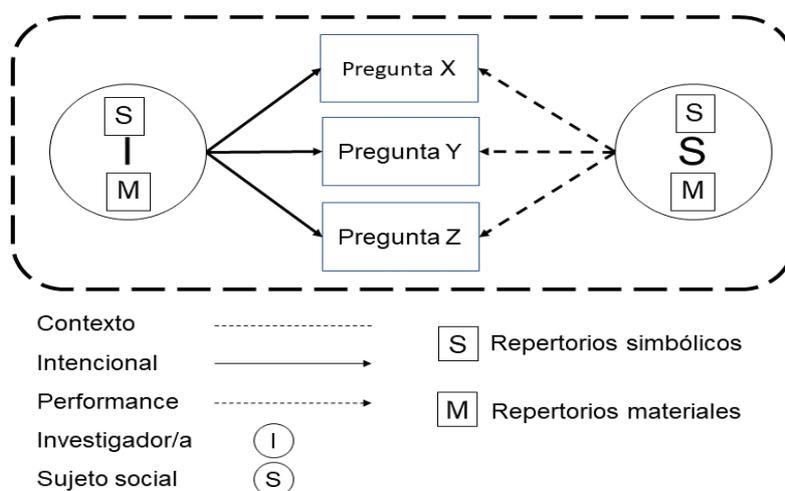
El tiempo es un elemento de suma importancia, tanto de la duración de cada entrevista, como el espacio entre cada una de ellas. Las expertas recomiendan que la duración de cada una de las tres entrevistas no supere los 90 minutos, como comentamos más arriba. Esa cifra no está escrita en piedra, y la persona responsable de la entrevista debe ser consciente de la realidad de la persona con la que interacciona. Algunos sujetos, ya sea por edad o condición, pueden tener dificultad para mantener la conversación y concentración durante ese periodo, mientras que otros tenderán a extenderse por un alto grado de capacidad interpersonal u otras razones. Es por eso por lo que la referencia de los 90 minutos debe siempre adaptarse al contexto y realidad de cada caso.

El otro elemento importante es el tiempo entre entrevistas. Según recomiendan los manuales, la persona que levante la entrevista debería transcribirla y analizarla para poder preparar la siguiente entrevista. Al mismo tiempo, la persona entrevistada requiere de un tiempo para reflexionar sobre lo acontecido y prepararse para la siguiente. Es por ello que normalmente necesitamos dos o tres semanas entre cada entrevista. No olvidemos que una misma investigación debe contener varios sujetos, por lo que puede llegar a suponer una agenda muy demandante para la persona investigadora si no se diseña correctamente la implementación.

El último aspecto del tiempo para tener en cuenta en esa técnica es el que muchas veces preocupa en exceso a las personas que se aproximan a ella por primera vez: el número de veces que deberé implementar esa entrevista. Para responderse a esa pregunta, proponemos el conocido proceso de saturación cognitiva o teórica. Este refiere a que llegaremos al final de un levantamiento de datos cuando ya no aparezcan nuevos elementos, categorías, prácticas o ideales en las siguientes entrevistas. Eso está siempre legitimado porque esas investigaciones no buscan representar una realidad idealizada, sino la diversidad de esta.

En ese sentido, al ser una técnica de naturaleza cualitativa, supone una interacción social muy fuerte. Eso quiere decir que el acceso a las experiencias y significados de estas por parte del sujeto entrevistado= pasa por el "ser" que le entrevista a dos niveles. En la Figura 1 representamos ese problema de manera analítica.

Figura 1 – Representación de interacción social en la entrevista fenomenológica



Fuente: adaptado de López-Moreno (2019)

Toda persona está acostumbrada, o suele estarlo, a tener una conversación directa con otra persona. Esas conversaciones, de tipo informal la gran mayoría de las veces, son interacciones sociales. La entrevista fenomenológica es una interacción social, pero en ella algunos de los elementos tienen un peso que puede debilitar el éxito de esta. Tal y como se puede ver en la figura superior, esas entrevistas tienen un contexto específico, una acción con intención y una respuesta con performance, y tanto la persona investigadora como el sujeto social tienen un repertorio simbólico y material que les afecta e influye en la emisión, recepción e interpretación del mensaje. Es por eso por lo que siempre debemos tratar de construir la interacción desde un contexto seguro y tranquilizador para el sujeto social, donde se encuentre más o menos cómoda, y mismo que le permita referenciar y recordar aspectos del fenómeno que estamos tratando de investigar. Del mismo modo, la proyección y emisión del mensaje estará afectada por nuestros cuerpos como repertorio material, y los conocimientos, prejuicios y proyecciones que podamos traer a la interacción. Debemos conocer significantes y posibles significados que puedan acentuar la performance, consciente o no, del sujeto social, y evitar al máximo el ruido que puedan generar. Algo similar ocurre en la reacción del sujeto social, debemos leer entre líneas sus emociones y para saber a qué y cómo estamos accediendo; no olvidemos que en algunos casos pueden ser experiencias complicadas para el sujeto y no abrirlas puedes ser una forma de violencia epistémica por nuestra parte.

Un último tema que siempre es importante es cómo identificar si una entrevista ha sido positiva, en el sentido de si nuestro material ayudará a avanzar la investigación o debe ser desechado. Ese tipo de problema es bastante común en las personas que comienzan a implementar esa técnica, ya que, como siempre se dice, es todo un arte. Nuestro colega Juan Luís Álvarez-Gayou (2003, p. 112) rescata un pequeño listado de indicadores en su famoso manual de investigación cualitativa:

- Las contestaciones del entrevistado se presentan espontáneamente, con riqueza y especificidad, y han dado respuesta de manera importante al entrevistador;
- Las preguntas son breves, y más amplias las respuestas;
- El entrevistador da seguimiento y clarifica los significados de los elementos importantes de las respuestas;
- La entrevista ideal se interpreta en gran medida durante la entrevista misma;
- El entrevistador intenta verificar sus interpretaciones de las respuestas;
- La entrevista es comunicable por sí misma, es decir, es una historia que no requiere muchas descripciones ni explicaciones adicionales.

Sin ser elementos para fijar en mármol, pueden resultar de gran utilidad para la revisión crítica de nuestro levantamiento de datos en campo. Existen otros muchos elementos en los que podríamos ahondar para facilitar la implementación de esa compleja técnica, pero sentimos que la experiencia acumulada y las habilidades sociales son, quizás, los elementos más importantes para el éxito en su implementación.

## CONCLUSIONES

Los conceptos *mundos de vida y culturas de trabajo* nos ofrecen una ventana hacia la comprensión de la interacción compleja entre las experiencias humanas y los entornos laborales. Por la lente fenomenológica, se revela la importancia de explorar las vivencias individuales y los significados intersubjetivamente atribuidos a las experiencias laborales, reconociendo la interdependencia entre lo material y lo simbólico en la configuración de la realidad laboral.

La implementación de la entrevista fenomenológica en profundidad como técnica de investigación proporciona un marco estructurado para adentrarse en la riqueza de las experiencias individuales, permitiendo una comprensión más completa y detallada de los fenómenos estudiados. Al seguir una estructura de múltiples entrevistas, se invita a los participantes a reflexionar sobre su vida laboral desde diferentes perspectivas, revelando capas más profundas de significado y conexión entre el trabajo y la vida cotidiana.

En ese sentido, reconocemos la importancia de adoptar enfoques diversos y no convencionales para el estudio crítico y reflexivo del patrimonio industrial. Proponemos la investigación con base en los mundos de vida y las culturas de trabajo como una forma de enriquecer nuestra comprensión de la complejidad del trabajo humano, sus implicaciones en la sociedad y el patrimonio industrial que surge de ellas.

Es importante para los autores de este texto subrayar el esfuerzo realizado para simplificar al máximo la complejidad epistémica contenida en esa propuesta. Cada vez más encontramos nuevas generaciones que tratan de avanzar en la profesionalización de su vocación y encuentran una enorme distancia epistémica como principal obstáculo para realización personal y profesional. Si desde la academia generamos sólo textos que requieren de saberes vernaculares excluyentes, estaremos cerrando las puertas a personas cuyo potencial nunca podremos apoyar a alcanzar.

## REFERENCIAS

ÁLVAREZ-GAYOU, Juan Luís. **Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología**. Ciudad de México, 2003.

ARECES, M. Ángel. Patrimonio industrial, paisaje y desarrollo territorial. **Áreas – Revista Internacional de Ciencias Sociales**, n. 29, p. 21-29, 2010.

BENITO DEL POZO, Paz. Dinamización del territorio y patrimonio industrial. **Polígonos – Revista de Geografía**, n. 7, p. 123-131, 1997.

BENITO DEL POZO, Paz. Patrimonio industrial y estrategias de desarrollo. **Ciudades**, n. 4, p. 171-178, 1998.

BOLIO, José Antonio. Husserl y la fenomenología trascendental. **Reencuentro. Análisis de problemas Universitarios**, n. 65, p. 20-29, 2013.

CIVERA, Immaculada. La investigación sobre el patrimonio industrial: una revisión bibliográfica. **Transportes, Servicios y Telecomunicaciones**, n. 1, p. 169-186, 2001.

COSSONS, Neil. Why preserve the industrial heritage? *In*: DOUET, James (org.). **Industrial Heritage Re-tooled**. Routledge, 2016. p. 6-16.

DÍAZ-MONTIEL, Zulay; MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro. La Modernidad en Habermas: Del “sistema” (represor) al “mundo de Vida” (liberador). **Revista de Artes y Humanidades UNICA**, Maracaibo, v. 9, n. 21, p. 71-97, 2008.

DOUET, James (org.). **Industrial heritage re-tooled**. The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, 2012.

ESTRADA, Marco. La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. **Sociológica**, v. 15, n. 43, p. 103-151, 2000.

GROS, Alexis. Tipificaciones y acervo de conocimiento en la fenomenología social de Alfred Schutz: Una reconstrucción teórico-sistemática. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, v. 62, n. 231, p. 23-45, 2017.

GROS, Alexis. ¿Sabían los científicos sociales qué es el “mundo de la vida”? Retornando a la “profundación” de Edmund Husserl y a la “retoma” de Alfred Schutz. **Revista Diferencias**, n. 7, p. 15-35, 2019.

HABERMAS, Jürgen. **Teoría de la Acción Comunicativa**. Madrid: Taurus, 2001. 2 v.

JONSEN-VERBEKE, Myriam. Industrial heritage: a nexus for sustainable tourism development. **Tourism Geographies**, v. 1, n. 1, p. 70-85, 1999. <https://doi.org/10.1080/14616689908721295>

LALANA SOTO, José Luís; SANTOS GANGES, Luis. Las fronteras del patrimonio industrial. **Lámpara: Patrimonio Industrial**, n. 2, p. 7-20, 2009.

LAMBERT, César. Edmund Husserl: la idea de la fenomenología. **Teología y Vida**, v. 47, n. 4, p. 517-529, 2006. <https://doi.org/10.4067/S0049-34492006000300008>

LONG, Norman. **Sociología del Desarrollo**. Ciudad de México, 2007.

LÓPEZ-MORENO, Ignacio. El potencial del enfoque centrado en el actor como metodología de estudio del turismo rural, en Keilbach-Baer, Gerritsen y Acuña-Rodarte. **Construcción Sociocultural y Económica del Campo**, Ciudad de México, p. 127-142, 2019.

MILLÁN, Marco Antonio. **Sistema y mundo de la vida en la acción comunicativa**. Ciudad de México, 2006.

MONTERO, Fernando. **Mundo y vida en la fenomenología de Husserl**. Valencia: Universitat de Valencia, 1994.

MORENO, Isidoro. Trabajo, ideologías sobre el trabajo y culturas del trabajo. **Revista Andaluza de Relaciones Laborales**, Sevilla, n. 3, p. 9-28, 1997. <https://doi.org/10.33776/trabajo.v3i0.226>

MOTTA, Rosana. El mundo de la vida y la experiencia humana en la fenomenología social de Alfred Schutz. **Revista Diferencias**, v. 1, n. 7, p. 91-99, 2019.

RESTREPO, Daniel. Husserl y el mundo de la vida. **Revista de las Ciencias del Espíritu**, Bogotá, v. 52, n. 153, p. 247-274, 2010.

REYGADAS, Luis. Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo. **Nueva Antropología**, México, v. 18, n. 60, p. 101-119, 2002.

RIEZNIK, Pablo. Trabajo, una definición antropológica. **Razón y Revolución**, p. 1-21, n. 7, 2001.

SEIDMAN, Irving. **Interviewing as qualitative research: a guide for researchers in education and the social sciences**. Nueva York, 2006.

SOUL, Julia. La antropología del trabajo contemporánea: una revisión histórica de la constitución de su campo disciplinar. **Revista de la Escuela de Antropología**, v. 30, p. 67-84, 2019.

XIE, Philip F. **Industrial heritage tourism**. Bristol, 2015.